Mayo 1944 Número 51

JAMÁS TE OLVIDES DE LA VIRGEN

Encendió la luz...

Un día en que el sol de la gracia brillaba en su corazón, en que la brisa del fervor henchía los senos de su alma, se postró a los pies de su Madre, Reina y Señora, para consagrarse a Ella con sus sentidos y potencias, su cuerpo y alma.

—...*Protesto que en adelante quiero, como hijo predilecto vuestro, amaros y serviros... no mancharé mi alma con el pecado...*

Al brotar de sus labios inocentes esta promesa, diríase que le sonreía la imagen de la Virgen a la par que Jesús, a quien acababa de recibir en la Sagrada Comunión, le daba el ósculo de paz y el abrazo de amigo.

Encendió la luz y con ella se iluminaban los horizontes de la vida, le sonreían los cielos, retrocedía el tentador, ensanchábase su corazón y su adolescencia germinaba ya en blancas flores y dorados frutos.

Encendió la luz...

—

Pero... ¡la dejó extinguirse!

Puso la mano en el arado y volvió la cabeza atrás.

Recibió un talento, y lo enterró baldío.

Acogió gozoso la semilla, y la dejó sofocarse entre las malezas.

Dió con la margarita preciosa y dejó a los ladrones que la robasen.

Sembró buen trigo, y no impidió que el enemigo arrojase en su campo la cizaña...

¿Cómo sobrevino tanta desolación y ruina?

Acaso una amistad, una mala compañía, una pasión, una curiosidad no dominada, la ligereza, la inconstancia, la vanidad...

A una sacudida siguió otra; a una tentación, otra más viva; a una infidelidad, otra mayor... Y sobrevino el cansancio, el tedio, la tibieza...

Y poco a poco fué olvidándose de la diáfana blancura de aquel día de su consagración a la Stma. Virgen... fuéronse extinguiendo los dulces ecos de aquella fiesta mística y regalada... fuéronse apagando las lumbres de aquel pequeño y místico tabor de su alma!...

Ahora rodéanle llama de vicios, humo de locas vanidades, densa negrura de abismos maldecidos, losa aplastante de pecado mortal.

Secóse el árbol.

Agotóse la fuente.

Marchitáronse las flores.

En su desdicha inmensa aún clama alguna vez a la que fué su Madre, su Reina ..; pero sin fuerzas, sin voluntad, sin bríos...

—

¡Oh niño querido, joven amadísimo! No te olvides, ni apartes jamás de tu Madre la Virrgen Santísima. *Sé* fiel a su amor, si no quieres caer en lo más abyecto, si no quieres llevar una vida triste, encenagada, marchita...

Acude siempre a la Virgen.

Ella te ayudará en la tentación.

Será tu fortaleza, tu defensa ¡y saldrás siempre victorioso!!

"LA VICTORIA". - PLASENCIA

Estando Donoso Cortés de embajador de España en París, iba a Misa a una pobre iglesia de la aldea en que veraneaba.

Alguno mostró su extrañeza de que fuera a oir la voz ya cascada del humilde y anciano cura.

A lo que respondió Donoso Cortés:

"Cuando el sacerdote habla, veo a Dios en él".

Canto a María

Era angélico acento,
era melíflua voz,
notas de arpa de oro,
cantos de ruiseñor.

Un niño como un ángel,
un niño como un sol,
tras la reja del coro,
modula una canción:

"Si yo fuera jardinero
de los huertos de María,
corazones plantaría
que dijesen: amo. . quiero.

Eres bella cual pradera
de campanillas sembrada:
hermosa cual la alborada
de la alegre primavera.

Cual palomita quisiera
en tu regazo anidar
y en él la vida pasar...
¡oh si yo esto consiguiera"!

Cantaba así a la Virgen
que en el altar mayor
sonríe, mientras oye
del canto el dulce son.

C. Polo.

UN MARTIR

Chin Tsé, un esclavo negro de diez años, después de haber sufrido fuertes golpes de su cruel amo, porque no quería renegar de la fe cristiana, fué interrogado por el tirano:

—¿Qué hace ahora tu Jesús?

Me da fuerzas para soportar mayores golpes.

Aquella fiera redobló los azotes y le dijo:

—¿Qué puede hacer ahora por tí Jesús?

—Me hace pensar en el premio eterno.

El tirano mandó que lo azotasen hasta que se le vieran los huesos... y le preguntó de nuevo con feroz alegría:

—Díme: ¿qué hace ahora por tí Jesús?

Y el negrito agonizante, recogiendo sus últimas fuerzas, respondió:

—Me da ánimo para rezar por tí y perdonarte.

Y expiró pronunciando un *Jesús* casi imperceptible.

Fuente de Vocaciones

Cerca de Turín hay una pequeña aldea llamada LU, de unas 2.500 almas. De esta ciudad han salido en los últimos decenios nada menos que quinientos sacerdotes, contando a los religiosos.

Y se explica.

En 1881 las madres de familia comenzaron a ofrecer el primer domingo de cada mes una misa y la comunión, en la que se hacía esta conmovedora plegaria:

"Señor, haced que uno de mis hijos sea sacerdote. Quiero vivir como verdadera cristiana y llevar a los míos a todo lo bueno, a fin, de que alcance, oh Dios, la gracia de poder ofreceros un santo sacerdote".

Ave María

Por fin podía exclamar como S. Pablo: *he luchado el buen combate.*

Su cabeza estaba aureolada con la victoria sobre el mundo y con la santidad.

Jovencito aún, en sus primeros años de Seminario, había escrito en uno de sus cuadernos de apuntes espirituales:

Soy todo tuyo, oh María, y quiero consumir mi vida en amaros. Pensaré siempre en Vos y os saludaré a cada instante: en el descanso y en el trabajo; en la tribulación y en la alegría; en lo próspero y en lo adverso, en la lucha y en la paz.

Y como la salutación por excelencia de la Virgen Santísima es el *Ave María*, hizo el propósito de ofrecerle con ella, a cada momento, los amores de su filial ternura.

Y desde aquel día todas las mañanas al levantarse se postraba en el suelo y decía: *Ave, María.*

Al salir de casa, al empezar su trabajo, al sentarse en la mesa, cuantas veces oía dar la hora, repetía gozoso: *Ave, María.*

En la tentación, en la tristeza, en el decaimiento, en la contrariedad, en las dificultades de su ministerio, imploraba la material ayuda de la Virgen, repitiendo: *Ave, María.*

Al entregarse al descanso dormíase arrullado por la suave caricia del *Ave María.*

Cada vez que la repetía, sentíase más afianzado en el bien, más fuerte para el continuo bregar de la vida, más abrasado en el santo y purísimo amor a su Madre.

Y así su vida, en el rodar de los años, era una alabanza perenne a la Santísima Virgen.

El *Ave María* era para él colmena de dulzuras inenarrables, marca de venturosa predestinación, fuente vivífica de fecundo apostolado, venero de paz, alegría y felicidad.

Y llegó la hora de su muerte... Asemejóse a un dulce, suave, tranquilo, hermoso atardecer de primavera. Fueron sus últimas palabras: *Ave, María,* que oyó en el cielo con resonancia eterna, con eco inconfundible, con melodías angélicas al ser coronado por el *Fruto Bendito* de la Virgen.

Dicen que el día de su muerte abrieron prematuramente su cáliz todas las azucenas de los huertos cercanos.

Sus feligreses acompañaron los restos mortales de su venerable párroco cantando el rosario como si fuese el de la *aurora.* Para él había amanecido una feliz eternidad.

Unido a los ángeles, repetiría para siempre:

¡Ave, María! ¡Ave, María! ¡Ave, María!

CEFAS.

ESTOLA Y MANIPULO

La estola es una banda larga y estrecha que cuelga del cuello del sacerdote y se cruza por delante sujetándola con el cíngulo.

Según unos, fué al principio una especie de toalla que usaban los diáconos en sus ministerios; y según otros, una bufanda que servía a los sacerdotes y predicadores para enjugar el rostro o preservar la boca.

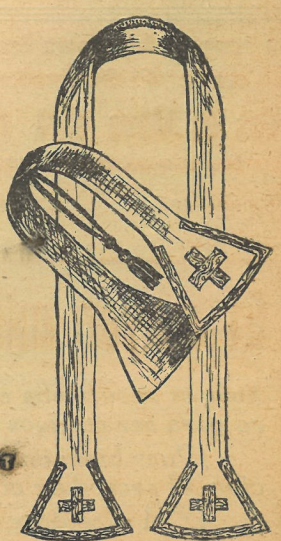
La Iglesia la usa, como prenda de dignidad y honor, en la Misa, en la administración de los Sacramentos, en las funciones del Santísimo y en ciertas bendiciones más solemnes.

Es símbolo de la inmortalidad y de nuestra dignidad primitiva perdida por el pecado de nuestros primeros padres.

El manípulo es una banda semejante a la estola, pero más corta.

Primitivamente era un pañuelo que el celebrante llevaba en el brazo izquierdo para enjugarse el sudor y las lágrimas. Actualmente se usa sólo, con carácter ornamental, en la Misa.

Según el Misal simboliza los dolores y lágrimas a que está sujeta la vida evangélica y el gozo del premio que al fin han de merecerle sus trabajos.



SIRVANOS de EJEMPLO

San Wenceslao, rey de Bohemia, sentía una devoción tan grande por la Santa Misa, que la oía diariamente, cuantas veces podía, arrodillado sobre el duro suelo; servía humildemente a los sacerdotes que la celebraban, y empleaba las más ricas joyas y las mas preciosas telas en adornar los altares donde había de ofrecerse el Santo Sacrificio.

CHISTE E INGENIO

—¿Cuántas son las siete partidas?

—Las siete... ¿partidas? Pues... son catorce.

—

—Déme V. una cuerda para la guitarra.

—Está V. confundido. Este establecimiento es una perfumería.

—Entonces, ¿por qué ponen en el rótulo: *Objetos para tocador.*

Un hermoso libro para los lectores de "El Sembrador"

"Mes de Mayo para niños"

por Celerino García Vidal

128 páginas. Precio: 1'50

La Comunión en el Seminario

En el Seminario pueden los seminaristas recibir diariamente la Comunión. Los que no habéis experimentado esto, no podéis suponer lo que significa recibir a Jesús todos los días.

Es el acto más hermoso que idearse puede. Los seminaristas, limpia su alma y limpios sus vestidos, se acercan con las manos cerradas delante del pecho, al altar y entonces, Jesús el buen amigo, pequeñito como ellos, que los espera para abrazarlos, entra en sus corazones y descansa en ellos.

En esos momentos le piden cuanto necesitan y se prometen amor mútuo para siempre; no puede expresarse con palabras lo que siente cada uno.

Desde este instante, las almas de los seminaristas, blancas como palomas, no dejan de revoletear durante el día junto al Sagrario donde tienen su corazón, que por la mañana entregaron a Jesús.

Alrededor de Jesús giran todos los actos del día como acción de gracias de la Sagrada Comunión y preparación para la del día siguiente. Porque Jesús es obediente, lo son los seminaristas y estudian y juegan y lo hacen todo por dar gusto a Jesús.

¿Os gustaría ser palomitas, que, como los seminaristas, vivan junto al Sagrario? Recibid a Jesús frecuentemente y pensad mucho en El.

Y, si os invita a seguirle, no os hagáis sordos a su llamamiento... que seréis muy felices, siendo palomitas, que viven siempre alrededor de Jesús.

El mayor milagro:

El Santo Cura de Ars, predicando en cierta ocasión, decía:

"Si alguien anunciara que a tal día y a tal hora se resucitaba un muerto, sin duda acudirían las gentes en gran número para ser testigos de semejante prodigio.

¡Pues bien; en cada Misa que se celebra, en el instante de la consagración, el sacerdote obra un milagro inmensamente mayor!"

¡Y el sacerdote es el que obra ese estupendo milagro todos los días!

Venera y ama con todo tu afecto al obrador de tan prodigioso milagro.